

CRUZ CASADO, A., GALEOTE, M., TOLEDANO MOLINA, J.  
(EDS.): *JULIO BURELL (1859-1919). UNA PLUMA LUMINOSA DE  
LA EDAD DE PLATA, ÁNFORA NOVA. REVISTA LITERARIA,*  
Nº 115-116, 2018, 120 PÁGS.

Lily Litvak

Académica Correspondiente

---

**E**ste número de la revista *Ánfora Nova*, cuidadosamente editado y compuesto por colaboraciones de Antonio Cruz Casado, Manuel Galeote y Juana Toledano Molina, está dedicado a la importante figura de Julio Burell en el centenario de su fallecimiento. Manuel Galeote hace una presentación inicial del escritor y a continuación el número está dividido en varias secciones: «Julio Burell y Cuéllar. Semblanzas de ida y vuelta», «Burell político y periodista», «Julio Burell y el Café de Fornos», «La huella escrita de Julio Burell», «Dossier homenaje: colaboraciones» y «Antología esencial. Selección de textos de Julio Burell». Cada sección está compuesta por varios ensayos de los tres editores y por documentos que permiten conocer y entender la vida y obra de Burell, así como la importancia que tuvo en la Edad de plata.

En la presentación inicial, Galeote establece la relación de Burell con el grupo de intelectuales oriundos de Iznájar, y su posterior residencia y actividad en Madrid donde fue aliado de los escritores de la generación del 98. Señala que el prestigio de Burell fue en aumento a medida que se daba a conocer como periodista. Explica Galeote que Burell no escribía libros, el periódico era su tribuna; fundó, dirigió y escribió en ellos toda su vida, y en una interview él mismo comentaba que quienes eligen esa carrera, en vez de sangre tienen tinta en las venas.

En esta presentación y en los sucesivos ensayos se da a conocer la trayectoria política y periodística de Burell. Sus comienzos en el periodismo de Iznájar, su llegada a Madrid, donde empezó en la redacción de *El Cronista*, pasando después a otros periódicos de renombre, como *La Opinión*, *El Imparcial*, *El Gráfico*, *La Época*, y más tarde en *El Heraldo* donde sobresalió entre el brillante equipo de redacción. Fue fundador de *El Nuevo Heraldo* y *El Mundo*. Se señala la importancia de sus artículos como «La

nube negra», donde señala la diferencias entre socialismo y anarquismo, entre Marx y Bakunin.

La carrera política de Burell fue igualmente muy notable. Manuel Galeote indica que fue «republicano, monárquico, liberal, erudito, culto, periodista, redactor de prensa, director y fundador de periódicos». Fue diputado a Cortes por el distrito de Linares (1887), Gobernador Civil de Jaén y Toledo (1900), Director General de Obras Públicas (1905 y 1909), Director General de Agricultura, Industria y Comercio (1903), Comisario Regional de Seguros (1909), Ministro de Instrucción Pública (1910 y 1918), Ministro de Gobernación (1917) y Consejero del Consejo de Estado (1918). Fue autor de medidas de reforma de la instrucción pública y fue elegido Académico de número en 1918. Siempre mantuvo posiciones liberales en política e intervino activamente en el gobierno. Además, Burell fue una conocida figura pública. A través de la revista *Cervantes* se relacionó con la bohemia finisecular que clasificó en dos tipos: «la triste bohemia aguardentosa» y la bohemia literaria, «alegre, simpática, culta». Murió en Madrid, y el día de su funeral, el Café de Fornos, del que fue asiduo parroquiano, se sumó al luto general, cerrando sus puertas, y recordando el famoso cuento de Burell, colocó a la entrada un letrero que leía «cerrado por defunción de don Julio Burell, en recuerdo de *El Cristo en Fornos*».

Es interesante leer los recuerdos que se tienen de Julio Burell expresados por relevantes escritores coetáneos, así como las semblanzas que de él hicieron Francos Rodríguez, Gómez Carrillo, Azorín y Ortega y Munilla. Azorín escribió que era la más alta representación del periodismo brillante, y que su interpretación de la derrota del 98 en su artículo «Contra una leyenda; voces del desastre» era una visión optimista muy necesaria, pues Burell declaraba que España, a semejanza de Grecia y Roma, «ejecuta una transfusión de alma», «ensancha al mundo y enciende en la árida meseta castellana una luminaria moral que ilumina a dieciséis repúblicas americanas»<sup>1</sup>. Otro detalle interesante es que Burell era en 1901 Gobernador Civil de Toledo, en el momento en que Azorín llegó hasta esa ciudad en una visita y aparece en su novela *Diario de un enfermo*<sup>2</sup>.

José Francos Rodríguez opinaba que Burell «en el ejercicio de altos cargos o en la mesa de redacción; en los Consejos de la Corona, o frente a

<sup>1</sup> Se reproduce el artículo de Azorín en *Ánfora Nova* (desde ahora *AN*), pp. 14-15, que apareció originalmente en *Diario Ilustrado ABC*, n.º. 14.024, 13 de febrero de 1951.

<sup>2</sup> Azorín, *Diario de un enfermo, Novelas completas*, ed. Miguel Ángel Lozano Marco, Madrid, Espasa Calpe, 1998, I, p. 196.

las cuartillas; con los próceres o con los humildes fue siempre el mismo; espontáneo y cariñoso para los tímidos; para los audaces, recio, para quien imploraba, fácil; para el exigente, cicatero», fue «pródigo con los necesitados y tacaño con los influyentes». Percibía mejor y más de prisa que nadie las voces de los débiles, y su actividad en el periodismo estaba siempre al servicio de sus ideas.

Por su parte, José Ortega y Munilla recordaba su ingenio, sus conversaciones, inspiraciones y carácter desinteresado; «era la representación ingenua, castiza, puramente nacional de los estilos discursivos», su «despilfarro del ingenio constituía una forma de la generosidad».

Es muy reveladora la entrevista que Burell concedió a José María Carretero, (*El Caballero audaz*)<sup>3</sup>, reproducida íntegramente y anotada por Antonio Cruz Casado, quien señala la importancia que esta entrevista tiene por situarse en los albores del siglo XX cuando Burell se hallaba en la cumbre de su fama. Rememora su lugar de nacimiento, sus estudios, sus inicios en el periodismo, su carrera posterior y su frecuentación y actuación en el Ateneo madrileño.

Antonio Cruz Casado documenta la relación literaria de Burell con Valle Inclán. Parece que Julio Burell fue el autor de la primera reseña de la *Sonata de otoño* (1902), aparecida en *Los Lunes del Imparcial* el 11 de marzo de 1902, e interesa sobre todo que en *Luces de Bohemia* el autor de las *Sonatas* hace una especie de homenaje a Burell identificándolo con el Ministro de la Gobernación, don Paco, personaje incluido en el famoso esperpento. A pesar de la degradación estética que hace Valle, deja ver a Burell como un personaje positivo, nostálgico, un poeta, que ayuda a Max Estrella, alter ego de Alejandro Sawa que frecuentaba los mismos círculos que Burell y por quien sentía singular aprecio. El Ministro aparece en la escena quinta de *Luces de Bohemia*, donde tiende su mano al desgraciado Max Estrella, al tiempo que recuerda el agri dulce tiempo pasado, cuando se mezclaba el amor con la pobreza y la poesía. En la escena octava, el Ministro reconoce a su antiguo amigo, ahora afligido por la ceguera provocada por la sífilis. Ambos se abrazan, y al separarse, don Paco con una lágrima detenida en los párpados, estrecha la mano del bohemio, y deja en ella algunos billetes.

---

<sup>3</sup> El Caballero audaz fue famoso por sus novelas y por las entrevistas que realizó a lo largo de su vida, posteriormente recopiladas en diez volúmenes bajo el título general de *Lo que sé por mí (confesiones del siglo)*. Reproduciendo parte de la entrevista.

De hecho, Burell tuvo estrechas relaciones con los dos hermanos Sawa; Miguel, director del periódico *don Quijote*, lo menciona con grandes elogios, y el mismo Alejandro Sawa lo recuerda muy positivamente en la serie titulada «De mi iconografía», perteneciente al libro póstumo *Iluminaciones en la sombra* (1910).

Uno de los aspectos más interesantes de la vida de Burell, estudiado por Juana Toledano Molina y Antonio Cruz Casado, fue su actuación como Ministro de Instrucción Pública a partir de 1910. Luchó con ardor para que en 1910 por Real Decreto se abriera a la mujer española el acceso a todas las carreras y a todos los títulos y profesiones dependientes de la administración de instrucción pública. Creó la cátedra de Estética en la Escuela Especial de Pintura, Escritura y Grabado, y fundó la Escuela del Hogar, con el objeto de que se impartiera formación profesional a las trabajadoras manuales. A su iniciativa se deben algunas importantes reformas universitarias, y se debe señalar que Burell nombró a la primera mujer catedrática de España; otorgando en 1917 a la condesa Pardo Bazán, que no había sido aceptada como miembro de la Real Academia, el título de catedrática universitaria, magisterio que debía ser impartido en la Universidad Central de Madrid.

El importante artículo o más bien cuento de Burell «Jesucristo en Fornos» es reproducido en su totalidad y anotado y estudiado por Antonio Cruz Casado y Juana Toledano Molina. El artículo apareció inicialmente en el suplemento del *Heraldo de Madrid* en febrero de 1894 y fue incluido en 1897 bajo el título «Un artículo de Burell», en *Germinal*, revista por entonces dirigida por Joaquín Dicenta. Esta obra tiene un sentido muy claro; es una concepción del cristianismo para los pobres y los marginados de la sociedad. Describe una escena con una juerga de aristócratas y prostitutas donde aparece un misterioso personaje que, por sus palabras, se identifica con Cristo. La concurrencia y sobre todo los ricos rechazan rotundamente al inesperado visitante e incluso lo tildan de anarquista, solo una prostituta parece prestarle atención, hasta que el misterioso personaje desaparece en una estela de luz.

Hay que hacer notar también el contenido documental de este número de *Ánfora Nova*, pues se incluyen muestras de sus artículos, poemas juveniles, crítica literaria y discursos, que permiten ver las diversas facetas de esta importante figura del cambio de siglo. Igualmente valioso es el exquisito trabajo gráfico de la revista, pues se han incluido fotografías de la época, caricaturas periodísticas, reproducciones de las páginas de los periódicos, etc, y hay que señalar además la bella disposición tipográfica que hace de este número un ejemplar que se debe leer y conservar.